

## DOS CARTAS Y UN COMENTARIO SOBRE TRES LIBROS DE MINIFICCIÓN

VIOLETA ROJO<sup>1</sup>

*Carta triste sobre un hermoso libro*<sup>2</sup>

Alejandro querido:

Tu *Vértigo verbal de un suicida reincidente* me ha dejado deslumbrada y extrañamente feliz (también agotada, fascinada, encantada y desolada pero huyo de las cacofonías). Qué magnífico libro has escrito, pero sobre todo cuán distinto.

Últimamente hay tanto minificcionador escribiendo por plantilla: referencia intertextual, giro temático ingeniosillo, final sorprendente. Tienen incluso un sonsonete: suenan algo así como tatatatátatata-tatatá. Aburren en su homogeneidad.

Tú no, hiciste otra cosa: escribiste 120 joyitas. Cada una distinta a la anterior en lo narrativo, en los temas, en el acercamiento a los personajes, en la resolución formal. Hay de todo: epigramas, minificciones, poemas prosaicos, cuentos fantásticos. Hay textos trisísimos y desoladores, irónicos y profundos.

Que cada texto sea distinto no es poca cosa. Son 120 ideas, personajes, situaciones y formas narrativas diferentes. Pero además,

<sup>1</sup> ANLE y Universidad Simón Bolívar de Venezuela. Profesora universitaria, investigadora y escritora. Se especializa en minificción y literatura venezolana del siglo XXI. <http://www.anle.us/488/Violeta-Rojo.html>.

<sup>2</sup> Alejandro Bentivoglio. *Vértigo verbal del suicida reincidente*. Buenos Aires: Macedonia, 2011.

todas exquisitamente escritas, casi cinceladas, como miniaturas de marfil. Una siente que no hay una coma en exceso o un adjetivo que pueda ser eliminado. Es el minimalismo en equilibrio perfecto: nada sobra, nada falta.

Y los temas, Alejandro, los temas. ¿Cómo hiciste para huir del lugar común empleando temas tan conocidos, tan de siempre, tan clásicos podríamos decir? Yo no pensaba que era posible leer otro texto sobre Blancanieves que me hiciera sonreír, otro cuento de fantasmas verdaderamente inesperado, otro relato policial visto desde un punto de vista radicalmente distinto, una génesis alternativa o un texto que recuerda a *La rosa púrpura del Cairo* pero de otra manera.

Pero lo mejor es que das cabida a varias lecturas posibles en cada cuento. En algún momento terminó siendo un juego para mí: este me lo voy a leer como lo leería un ateo, ahora como si fuera una alegoría, después como una sentencia. “En la cima” podría ser un nuevo traje del emperador, “La magia equivocada” una historia de amor. Eso sin contar que cada texto hace pensar en los referentes más inesperados: “Corner” le habría encantado a Luis Buñuel; “El incomprendido” a Lord Dunsany; “El ballet Morrison” a Séneca. “Estallido solar” es shandyano. A veces Javier Marías se pasea por las páginas calladamente —me lo encontré en “La última expedición”— y se va sin dejar huella.

Claro, es un libro que hay que tomar con cuidado porque entristece y duele: mucha muerte, tanta soledad y vacío. Los personajes íngrimos, robados, encerrados, siempre con las manos vacías, encontrándose en situaciones incomprensibles donde nada es lo que parece, como no sea la locura. Sus amores solo pueden ser callados y discretamente desgraciados (nada de Callas, más bien Wong Kar-Wai) y la muerte estará allí siempre, siguiéndolos a todos (siguiéndonos a todos) como una sombra.

En fin Alejandro, me encantó tu libro. Ahora, después de leerlo, voy a llorar un ratito para comenzarlo otra vez.

### *Breves palabras sobre la larga obra de Raúl Brasca*

Raúl Brasca es un grande de la literatura mínima. Escribe, compila antologías, reflexiona sobre el tema y realiza un dedicado trabajo de promoción, actividades todas que han sido importantísimas para el conocimiento y difusión del género.

En estas *Perplejidades*<sup>3</sup> que vienen a continuación podrán comprobar que la ficción de Brasca es cuidada, interesante, imaginativa y muy bien escrita. En estos textos finamente trabajados hay ritmo y sonoridad, sus personajes tienen profundidad psicológica a pesar de haber sido esbozados en tan pocas y precisas palabras y además campea en ellos un humor sigiloso que convive con cierta tristeza constante. Los de Brasca jamás son cuentitos, esa categoría que detesta, sino pequeñas piezas maestras.

Su labor como antólogo es notable y tiene aristas insospechadas en la ponderación de la minificción. Ha publicado una docena de antologías, algunas de ellas con varias ediciones, que cubren las muchas posibilidades de la brevedad literaria desde el siglo XVI en adelante, con colecciones particulares dedicadas a animales, fantasmas, mujeres, argentinos, el amor y lo fantástico. A las antologías de Brasca le debo deliciosos descubrimientos, repensar escritores y largas horas de reflexión sobre el alcance, formas y modos de este género que tanto nos gusta y une.

Lo que ha ido demostrando en la práctica antológica, también lo ha establecido en muy buenos textos ensayísticos en los que analiza el criterio utilizado en sus compilaciones. Su meditada defensa de los recortes literarios, fundamental para el análisis de esta categoría, además de muy perspicaz está tan deliciosamente escrita que recuerda la catalogación de animales de Borges, porque en ella las minificciones y los recortes toman vida y se presentan como lo que son, o fingen y se atribuyen a quien no deberían.

Hay autores tan importantes que no me puedo imaginar la minificción sin sus textos, conferencias y escritos. Raúl Brasca es uno de ellos.

### *Breve misiva sobre una visita a un circo de pulgas*

Querido Rony:

Debo comenzar con una intertextualidad de las que tanto nos gustan: *Muchos años después*, frente a *Circo de pulgas de Rony Vás-*

<sup>3</sup> Raúl Brasca. *Perplejidades*. Libro electrónico de Internacional Microcuentista. Agosto 2012.

quez Guevara<sup>4</sup>, yo había de recordar aquella tarde remota en que fui con mi hija a conocer un circo de pulgas.

Si aquella experiencia me encantó —los pequeñísimo insectos, vestidos y apertrechados de elementos de utilería, entrenados para hacer distintas gracias— la lectura de tu *Circo de pulgas* fue también una fascinante experiencia: los mínimos textos, organizados y clasificados ofreciéndome una nueva lectura de la minificción peruana.

Si bien conocía algunos de los autores y tenía un panorama gracias al buen trabajo de la colega Giovanna Minardi, tu antología me hizo comprender la magnitud del género mínimo en tu país.

Amigo Rony, hiciste un magnífico trabajo.

Una antología puede ser una repetida escogencia de lugares comunes. Me refiero a esos trabajos en los que se repiten una y otra vez los mismos autores canónicos, los mismos textos ya gastados por el uso. Eso no quiere decir que los autores o los textos no sean dignos de figurar en una compilación, sino que este tipo de antologías se van a lo seguro: los textos y los autores que todos conocen, aprecian y antologan.

Tú hiciste otra cosa. Compilaste una antología que va más allá de elegir los textos que te gustan. Lo que hiciste fue organizar una lectura nueva de este género específico y de su expresión en Perú.

Cuando me refiero a una nueva lectura, estoy hablando de revisar el género con ojos nuevos, mostrar una lectura conceptual, esto es, una en la que muestras que tienes una base teórica específica que deviene en un concepto sobre el género. A partir de este concepto generaste una nueva paleografía, que le dará al lector la oportunidad de vislumbrar un horizonte genérico distinto, entender sus orígenes, formas cambiantes, distintos modos y autores.

En alguna ocasión propuse que a partir de las antologías se pueden organizar presuposiciones teóricas, pero esta afirmación también funciona al contrario: a partir de presuposiciones teóricas es posible organizar una antología. Y eso es lo que hiciste, no solo con tu magnífico y clarificador prólogo, sino con tu cuidadosa escogencia y clasificación de autores y textos.

<sup>4</sup> Rony Vásquez Guevara. *Circo de pulgas. Minificción peruana. Estudio y antología (1900-2011)*. Lima: Micrópolis, 2012.

Muchas gracias por tu trabajo Rony. Me promete muchas horas de lectura entretenida, cuidadosa, que me harán aprender mucho y comprender más.

Valdelomar lo tendría difícil contigo, eres de los que siembran algodón (en el sentido de que creas, construyes, articulas) y de los que escriben esas majaderías que tanto disfrutamos.



*Cuidado con el ficus*  
(2012) © Gerardo Piña Rosales